

GALICIA HISTÓRICA

Hoja de historia y documentos compostelanos

Año 10. Nº 101. Julio-Agosto, 2025.

IN MEMORIAM JOSÉ MARÍA DÍAZ FERNÁNDEZ

Nació en Mondoñedo-Lugo el 23 de septiembre de 1930, cursó Humanidades y Filosofía en el Seminario de su ciudad natal (en cuyo tercer curso fue laureado con un accésit en lengua latina), completando dicha formación en la Universidad de Comillas; y desarrolló sus estudios teológicos en las Universidades de Salamanca y Gregoriana de Roma, donde se licenció en Filosofía y Sagrada Teología.

Ordenado sacerdote el 17 de abril de 1954, celebró su primera misa en el santuario mindoniense de Nuestra Señora de los Remedios y fue profesor de lengua y literatura española en el Seminario Menor de Alcorisa, de la archidiócesis de Zaragoza (1954); superior, profesor y vicerrector del Seminario Conciliar de Segovia (1954-1962); profesor de la Escuela de Magisterio de la Diócesis de Ferrol (1962); profesor de liturgia y director espiritual del Seminario de Mondoñedo (1963-1968), donde dirigió la Cátedra Vaticano II de la *Domus Ecclesiae*, fue especialista en ecumenismo y miembro del Consejo Presbiteral y de la Comisión de Liturgia; y de Santiago. Sus años de formador están vinculados a la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos, la asociación de sacerdotes seculares de origen español y extendida por misiones también a la que perteneció, y con la que mantuvo contacto y cercanía siempre. Ya sin pertenecer a ella, en los años que siguen, nunca perdió su fina sensibilidad espiritual vocacional acompañando a muchos jóvenes en su discernimiento vocacional sacerdotal y posteriormente acompañándolos como sacerdotes. Ya en la Catedral de Santiago esta faceta suya lo acompañó siempre desde su lugar en la Catedral o en el convento de la Merced compostelano.

Ya integrado fuera de la hermandad y en el presbiterio diocesano fue coadjutor de la iglesia parroquial de San Xoán de Filgueira (1962-1963); acompañó al obispo de Mondoñedo para participar en el Concilio Vaticano II en 1965; colaboró en Madrid con la Conferencia Episcopal Española (1968-1972), dirigiendo simultáneamente el Secretariado Nacional de los No Creyentes y el de Liturgia, y siendo vicesecretario del de Ecumenismo; fue pregonero mayor de la fiesta mayor de Mondoñedo en 1976 y redactó el ritual del bautismo en gallego (1978).

El 20 de mayo de 1972 obtuvo por oposición la canonjía de segundo Magistral en la catedral de Santiago, y el 22 de enero de 1979, tras nueva oposición, la de Archivero-Bibliotecario, puesto que ocupó hasta octubre de 2011. Paralelamente tomó

posesión como deán de la catedral el 3 de noviembre de 2006, llevando la presidencia del cabildo hasta su dimisión, el 21 de diciembre de 2012. Durante esta etapa fue también capellán de las religiosas mercedarias en Santiago, y como adelantábamos mantuvo su vocación de acompañamiento espiritual y formación vocacional especialmente sacerdotal, a nivel personal individual pero también en su faceta, igualmente conocida, de orador y predicador espiritual, para seminaristas y sacerdotes en retiros y encuentros espirituales, y para fieles laicos en general en pregones y sermones con motivo de celebraciones especiales o en las propias homilias eucarísticas. Ante todo, D. José María fue un sacerdote y hombre de Dios, que lo acercó al mundo de la cultura a través de la historia, erudición y literatura, desde el Archivo de la Catedral de Santiago.

En los 32 años que dirigió el Archivo-Biblioteca de la Catedral de Santiago (ABCS) llevó a cabo una profunda transformación de sus estructuras, siendo el responsable de su modernización, apertura y profesionalización, y de la constitución en su interior del Centro de Documentación Jacobea, aprobado en sesión capitular del 27 de junio del año 2000.

En primer lugar, lo dotó con unas instalaciones adecuadas. Partiendo de los dos depósitos de archivo situados en la esquina suroeste del claustro con que contaba inicialmente, configuró su actual disposición en cuatro plantas a lo largo de todo el ala sur del claustro, distinguiendo tres áreas: el área pública (Sala de Recepción, Sala de Investigadores), el área privada (Sala de Catalogación Archivística, Sala de Catalogación Bibliográfica, Dirección, dependencias auxiliares) y los depósitos de archivo y biblioteca (Biblioteca Jacobea, Sala Guerra Campos, Sala López Ferreiro, Sala del Voto, Biblioteca Histórica, Archivo Musical, Sala de Protocolos, depósitos secundarios).

En segundo lugar, se rodeó de técnicos y profesionales, graduados y doctores en distintas especialidades (Historia, Historia del Arte, Patrimonio Documental y Bibliográfico, Archivística, Biblioteconomía, Restauración, etc.) para desarrollar las distintas labores y actividades del ABCS.

En tercer lugar, estructuró los servicios a los usuarios, estableciendo distintas normativas, horarios y procedimientos públicos: consulta en sala, información, referencia y documentación, préstamo para exposiciones, reproducción, extensión cultural, formación de usuarios,...

En cuarto lugar, consiguió la implicación no solo del Cabildo catedralicio, sino también de las administraciones públicas y entidades privadas mediante convenios de colaboración y subvenciones, para llevar a buen término las distintas etapas del plan de modernización integral del ABCS, llegando incluso a participar como miembro de la Junta Superior de Archivos de Galicia (1989) y a colaborar en la creación de la Norma Gallega de Descripción Archivística (NOGADA).

En quinto lugar, dirigió innumerables proyectos de tratamiento documental de sus fondos, a los que aplicó el sistema de instalación y signaturización actual: inventariado del fondo Cofradía de Nuestra Señora de la Concepción, catalogación de la documentación del Voto de Santiago, catalogación de la Colección López Ferreiro, catalogación de la Colección de Manuscritos, catalogación de correspondencia manuscrita, catalogación de la Colección Guerra Campos, catalogación de la Colección de Tomos de Varia, digitalización y catalogación de los fondos de Protocolos Notariales, catalogación de la Colección de Documentos Suelos, inventariado de fondos acumulados, catalogación de fondos bibliográficos modernos, catalogación de la hemeroteca, catalogación de fondo bibliográfico antiguo, restauración y encuadernación de documentos y libros, etc.

En sexto lugar, puso en marcha la publicación de la *Colección histórico-documental de la Iglesia Compostelana* para la edición crítica de fuentes (Tumbo A, Tumbo B, Crónica de Iria, Crónica de Don Servando, Biografía de López Ferreiro) y de la *Colección Archivium Sancti Iacobi* para la edición de instrumentos de descripción (Guía del ACS, Catálogo del Voto de Galicia, Inventario de Casas y Tenencias, Catálogo de la Colección de Manuscritos, Catálogo de la Colección López Ferreiro, Catálogo de la Colección de Manuscritos).

Por el ABCS pasaron innumerables investigadores: estudiantes, muchos de ellos haciendo sus tesis de licenciatura y tesis doctorales (buena parte de los cuales acabaron por ser profesores y catedráticos de universidades), pero también historiadores asentados del ámbito nacional e internacional, que mantuvieron una relación personal e intelectual con don José María durante años.

En este sentido, y en lo que atañe a su currículo personal, entre sus numerosos estudios históricos debemos destacar el descubrimiento, en 1988, de la obra de Quevedo que se daba por perdida, *Execración contra los judíos*. En 1992 publicó la obra titulada *Relación de las cosas de Roma (1618)*, descubierta por él mismo en la Biblioteca Universitaria de Santiago, apoyando la autoría de Diego Saavedra Fajardo.

Fue Comisario General de las exposiciones *Documentos papales de la catedral de Santiago* (1985), *Los reyes y Santiago* (1986); *Santiago y América* (1993), *Los rostros de Dios* (2000), *Ceremonial, fiesta y liturgia en la catedral de Santiago* (2011-2012), y miembro del Consejo Asesor de la *Exposición Conmemorativa del VIII Centenario de la Colocación de los Dinteles del*

Pórtico de la Gloria de la Catedral de Santiago (1988).

Como se puede comprobar en los libros que recopilan diversos artículos ya publicados y otras aportaciones de temática jacobea, le gustaba escuchar y, sobre todo homenajear a aquellos amigos con los que había compartido infancia: véase el caso de Álvaro Cunheiro y Eugenio García Amor; otros personajes llamados por él “ilustres” como Díaz Pardo, quien contribuyó a la edición de la mencionada *Colección histórico-documental*; y compañeros en el sacerdocio como bien agrupó él mismo: “De arzobispos compostelanos y otros obispos y clérigos”.

Muchos coincidirán en que era un placer oírle hablar con los investigadores que acudían al Archivo, con los que solía tener una primera entrevista y a los que siempre sabía orientar en sus pesquisas; de esas conversaciones siempre aprendíamos algo los que por allí andábamos.

Pero no debemos olvidar su faceta literaria: publicó sus primeros versos a los 14 años y formó parte del grupo poético “Estría” del Colegio Español en Roma. En sus poemas al Pórtico de la Gloria, publicados, la 2ª edición en 2018, aún su admiración por la obra de Mateo con su gusto por la literatura desde su juventud:

LAS TROMPETAS QUE LLAMAN

*Escucho la llamada
de las regias trompetas,
y mis ojos cansados
a ras de tierra acuden
y en zócalo sombrío se detienen...
Ansían descifrar
el poema sonoro
que las piedras exhalan,
y a lo alto se orientan,
adivinando la eternal proclama:
“Cristo principio y fin,
alfa y omega...
el tiempo que transcurre todo es suyo,
en instante de luz eternizado”.
¿Qué anuncian taciturnos los profetas
y los santos apóstoles
que en un mirar se agrupan?
Columnas son que eternidad sustentan
y a lo alto nos remiten,
mientras un canto nos inunda el alma
de intensas claridades deseosa.*

J. M. Díaz Fernández



Síguenos en Facebook:

<https://www.facebook.com/ArchivoCatedralSC>